



Discurso para la Reunión de Ministros de Trabajo y Empleo del G20

10 de septiembre

Quisiera agradecer y felicitar a la Presidencia Saudí por la labor llevada a cabo para concretar esta reunión dado el duro contexto que nos toca atravesar hoy.

Cuando nos reunimos en abril, todos guardábamos la esperanza de que septiembre nos encontrara cara a cara, intercambiando ideas y proyectos, encaminados en una recuperación sustentable para todos. Sin embargo, la realidad de hoy es otra, el COVID-19 aún amenaza la salud de nuestros ciudadanos, desorganiza estructuras vinculares, separa a nuestras familias y paraliza nuestras economías.

El desafío que enfrentan los países emergentes es aún mayor debido a los altos niveles de informalidad, desigualdad social, la caída del comercio mundial y del nivel de actividad doméstico.

Los pronósticos estipulados para la región son preocupantes, se espera que este año en América Latina 53 millones de personas sufran una caída del ingreso por debajo de la línea de pobreza. Desde la perspectiva de la salud, el virus no distingue entre ricos y pobres, pero su impacto económico es asimétrico y cala profundamente en los países más pobres y en los sectores sociales más vulnerables.

La caída de la actividad, la pérdida de puestos de trabajo, así como la disminución del nivel de ingresos impacta en mayor medida a los trabajadores de la economía informal, a los autónomos, a los trabajadores de plataforma y a los cuentapropistas.

La pandemia originada por el COVID 19 dejó en evidencia entre otras cosas que ni aún los países más ricos tenían los sistemas de salud y protección social a la altura de las circunstancias. En Argentina, tuvimos que hacer frente a estas cuestiones en un marco de negociación de deuda, reducido espacio fiscal y puesta en marcha de medidas de recuperación económica.

Como ha sostenido el Presidente Fernández la recuperación de esta crisis precisa del esfuerzo mancomunado de todos los países para alcanzar un gran Pacto de Solidaridad Global sostenido en los tres pilares fundamentales del desarrollo.

La pandemia del COVID-19 reforzó la urgencia de fortalecer nuestros sistemas de protección social para apoyar a todos los trabajadores y sus familias, especialmente a aquellos que sufrieron drásticas reducciones de ingresos y pérdida del empleo como efecto de la contracción del mercado laboral y la productividad.

Todos los gobiernos aquí presentes hicimos grandes esfuerzos implementando medidas de emergencia que mantuvieran a flote a los hogares y a las empresas, protegiera los empleos e ingresos y evitara un colapso económico y social. Mientras seguimos haciendo frente a los efectos de la pandemia debemos comenzar a encarar el mediano y largo plazo, y poner la creatividad y los recursos de todo tipo para recuperar el sendero de la producción y el trabajo. Al mismo tiempo debemos concentrar los esfuerzos en aquellos grupos subrepresentados en el mercado laboral como jóvenes en riesgo, migrantes, personas mayores y con discapacidad, mujeres, entre otros colectivos en situación de vulnerabilidad.

Estas personas se concentran en formas de trabajo precarizadas como empleos informales, cuentapropismo, trabajos de plataformas, entre otros, lo cual evidencia un panorama de precarización general del empleo que vuelve más frágil a la economía mundial, de forma tal que se genera un círculo vicioso en torno a la desigualdad.

La pandemia nos deja un nuevo mundo y una nueva normalidad que debe constituirse en una oportunidad para aprender de los errores del pasado. Es una deuda con nosotros mismos revigorizar nuestras estrategias y concretar, mediante el diálogo social y el esfuerzo conjunto, un nuevo pacto social incluyente y global, con trabajo, salud y protección social para todos y todas.